

RETRATO ENTRE LIÑAS

LUÍS GONZÁLEZ TOSAR

A Sacristán e cronista

Andaba eu na procura de información sobre o meu admirado paisano e grande poeta, Paco Luis Bernárdez, cando Xosé Ricardo Rodríguez Pérez, presidente de A Torre, Foro de Estudos das Terras de Maside, me agasalou o libro de Hugo Wast, *15 días sacristán*. As miñas referencias sobre este escritor arxentino, que en realidade se chamaba Gustavo Martínez Zuviría (Córdoba 1883-Buenos Aires 1962), eran mínimas. Agora, despois de ler esta curiosa crónica dunha viaxe que comeza en París, o 31 de xullo de 1928, centrada en Ourense —sobre todo Dacón—, que dá noticia de Tui, Vigo, Cambados, Compostela... e que remata o 16 de setembro, co regreso do autor, en tren desde Vigo, a Francia. Descubrí, digo, seguindo o fio de Bernárdez, a un prolífico novelista que vendía, no seu tempo, milleiros e milleiros de exemplares de *best sellers* como *Flor de durazno*, levada ao cine por Deflippis Novoa, onde se estrea como actor Carlos Gardel, *Valle negro*, *Desierto de piedra*, *El Kahal* ou *666*, ambas e dúas contra os xudeos. Este ultracatólico comezou a andaina política no Partido Demócrata Progresista contra Hipólito Irigoyen, xefe do radicalismo, e derivou cara ao fascismo e ao antisemitismo, chegando a ser ministro de Justicia e Instrucción Pública entre 1943 e 1944, durante a presidencia dictatorial do xeneral Pedro Pablo Ramírez, musoliniano, franquista e simpatizante do nazismo. Cando en 1946 Perón asume o poder, Martínez, que dirixía a Biblioteca Nacional desde 1931, acata a nova situación e continúa á fronte da institución da que foi importante impulsor. Mais tras os enfrontamentos que culminan coa queima de igrexas e coa excomunión do propio presidente da nación, en 1955, pouco antes da Revolución Libertadora que derrocará a Perón, renuncia apartándose da actividade pública. En *15 días sacristán* Hugo Wast narra, con prosa aguda e non exenta de humor, a viaxe a Galicia do bispo de Temnos —cidade da Anatolia—, o influente prelado arxentino Miguel de los Santos De Andrea, orador de sona que, acompañado polo escritor amigo e correligionario, ocasional «sacristán», será o encargado a abenzoar as pedras sagras da nova igrexa de Dacón. O armadanzas e pagano de todo aquilo foi o acaudalado empresario Ramón Heredia, natural de Pousada, Maside, afincado en Buenos Aires, veciño e socio de Manuel López Valeiras, tío político do poeta Francisco Luis Bernárdez, ao que Wast, curiosamente, non fai alusión na crónica.

«ELOGIO DEL GATO» STÉPHANIE HOCHET

El ronroneo del gato, según Rilke, Eliot, Montaigne

EL LIBERTARIO, EL AUTÓCRATA, LA MUJER, EL RELLENITO Y EL DIOS. SOBRE ESTOS CINCO CAPÍTULO LEVANTA HOCHET, UNA DE LAS JÓVENES NOVELISTAS MÁS PRESTIGIOSAS DE FRANCIA, UN DELICIOSO ENSAYO SOBRE LA HISTORIA GATUNA EN LA LITERATURA UNIVERSAL

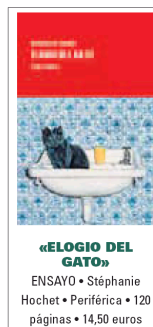
J. SEOANE RIVEIRA | «Altivez, gatidad, / Ni el menor deseo / De congraciarse con nadie». Así se revela el gato en el famoso poema *Gatidad*, de José Emilio Pacheco, y al fondo de estos versos viaja Stéphanie Hochet en su ensayo, aunque no los mencione expresamente, ya que *Elogio del gato* es un delicioso viaje por la historia, representación y figura del pequeño felino en las letras universales, que disecciona la esencia y significado del animal predilecto, tradicionalmente, de artistas, filósofos y escritores de todos los tiempos. Hochet, nacida en 1975 y una de las novelistas

jóvenes más prestigiosas de Francia, divide su ensayo en cinco precisos capítulos mediante los que aborda la esencia gatuna: *El libertario*, en el que indaga en el símbolo de libertad que constituye el gato para el hombre; *El autócrata*, donde, Baudelaire mediante, reflexiona sobre el poder inherente al gato en las alturas, tan anárquico y dominante, tan napoleónico; *La mujer*, fluido de curvas y contoneos, suavidad serpenteante de pelo mullido y gráciles movimientos; *El rellenito*, pantagruélico depositario de la fuerza simbólica del volumen, cuando el gato es grande y por lo tanto figura regía, y *El dios*, capítulo que finaliza con una reflexión de Rilke sobre el carácter metafísico del gato: «Tranquilícese: soy. Baltusz existe. Nuestro mundo es bien sólido. No hay gatos».

Todo ello recuperando escritos e ideas sobre los gatos de T. S. Eliot, Hoffmann, Bulgákov, Soseki o Montaigne, entre muchos otros, y rastreando la presencia de los pequeños felinos en múltiples y variadas obras, no solo de la literatura sino también del cine y la pintura. *Elogio del gato* es un ensayo que se devora, escrito con la delicia propia de un con-

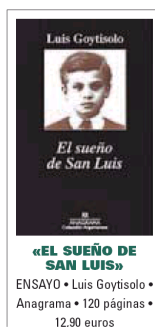


toneo, muy recomendable para los amantes de la «gatidad», de la literatura y de la cultura; libro que lo deja a uno mirando de reojo al gato acechante del alféizar o de lo alto del aparador, pensando en aquel *Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda a un reloj* de Julio Cortázar. Todo se resume en esta afirmación de Hochet: «El gato escoge a su amo antes de que el amo llegue a elegir al gato».



«EL SUEÑO DE SAN LUIS» LUIS GOYTISOLO

Radiografía del impulso creativo



J.S.R. | *El sueño de San Luis*, una suerte de ensayo a medio camino entre la crítica literaria y la autobiografía, es un recorrido que realiza Luis GoytisoLo sobre su obra para revelar sus ingredientes fundamentales (y fundacionales). El autor se convierte en crítico de sus propias novelas, buceando en el subconsciente a través de varios sueños que poco a poco van iluminando no solo su literatura sino su propia concepción del arte, que sir-

ven como hilo conductor del impulso literario que ha dominado su vida. La figura de la madre, el peso de la ruina, los «viejos» como personajes o la Guerra Civil van corporeizándose a medida que el autor se adentra en su memoria y en sus niveles de subconsciencia: un sueño de verano, que da título al libro, es el detonante de este viaje que tiene su origen en la lectura de las propias obras y su final en la revisión de Faulkner, Proust o

Joyce, referentes literarios del soñador. Interesantes son también sus reflexiones sobre su evolución estilística, que nace del realismo y se arboriza hacia una prosa poética, de frase larga, de meandros incontenibles. Pero es al final donde se encuentra un sorprendente premio: el *Pequeño diccionario personal de narrativa*, donde el autor de *Antagonía* reflexiona sobre conceptos literarios con la experiencia y la precisión de un maestro.